

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Salinas y Cía. SA

La Procuraduría General de la República debería averiguar, aunque fuera por curiosidad si no en el ejercicio de sus atribuciones, el contenido de las revelaciones hechas por medios de información nacionales y extranjeros sobre las andanzas del ex presidente y su hermano mayor.



NI EL MÉTODO NI QUIENES LO APLICAN SON LOS idóneos para este propósito, pero al parecer no queda más remedio que desplegarlo y atenderlos: se trata de las aproximaciones sucesivas que a través de los medios de información, mexicanos o foráneos, se realizan en torno de la fortuna de Raúl Salinas de Gortari y, eventualmente, de su hermano menor, el ex presidente de la República. Y es que, ante la impasibilidad o lentitud de la justicia formal en nuestro país, la sociedad ha tenido que prestar atención a indagaciones informales, más sujetas por lo mismo a error que las averiguaciones propiamente legales, pero más capaces de obtener y difundir información. Quien hable de amarillismo en este caso tendría que completar su juicio explicando si prefiere, en vez de noticias acaso exageradas o afectadas por imprecisiones, el silencio y por ende la impunidad.

Varias cadenas de la televisión norteamericana dedicaron tramos de emisiones principales a dar cuenta de hallazgos, casuales o resultado de prolongadas investigaciones, sobre el monto de los recursos depositados por Raúl Salinas de Gortari y sus alias en bancos europeos, a través del Citibank de Nueva York. E igualmente han dado el lugar que corresponde a la vinculación del ex presidente Salinas con hechos en que su hermano mayor es protagonista. Pero el semanario *Proceso* ha ido aun más allá, pues de creer a una versión recogida por su corresponsal en Estados Unidos, Salinas habría hecho en privado una revelación estremecedora, que más todavía es una suerte de autoincriminación.

En efecto, el ex presidente habría imputado al aparato directivo del PRI y el gobierno el asesinato de Luis Donald Colosio. Por supuesto, no identificó a persona alguna, y quizá su juicio tuvo un carácter más político que judicial, pues habría dicho que "la Nomenklatura" priísta ultimó a su candidato presidencial en 1994 para impedir que Solidaridad reemplazara "a mediano plazo", como era el propósito de Salinas, al Partido Revolucionario Institucional.

Como se sabe, se llamó Nomenklatura al

aparato del poder real en la Unión Soviética, constituido por quienes verdaderamente mandaban, independientemente de su posición en el partido, el gobierno, el sistema industrial del Estado o el ejército. De haber usado efectivamente esa expresión Salinas, se habría referido a los que mandaban en México hace 27 meses, él mismo en primerísimo lugar. Es preciso reconocer que la versión es débil, porque proviene de una sola persona, que rehusó dar su nombre para no violar a su cargo el pacto de discreción extrema que acataron los participantes en tres reuniones políticas con apariencia académica. Estas ocurrieron en Harvard hace un mes, y en ellas Salinas habría asumido su defensa, con muy claros propósitos propagandísticos, que comienzan por dotar de argumentos a personajes como el historiador John Womack, que ha roto lanzas en favor de su antiguo alumno en la universidad bostoniana.

El presunto dicho de Salinas adquiere sentido en su tentativa de atraerse amigos, tan falto de ellos como está últimamente. Su intento consiste en hacerse pasar como indispensable cabeza de un proyecto gratuito a la política norteamericana, el de la privatización a ultranza. Según su sofisma, ese proyecto estaría a punto de zozobrar debido a la extendida crítica mexicana a su desempeño presidencial. No serían, como en efec-

El ex presidente Carlos Salinas acudió en Harvard a reuniones políticas con apariencia académica, en mayo pasado, precisamente antes de que se difundiera el programa preparado ya desde entonces por la CBS, sobre el dinero de su hermano mayor.

to lo son, los crímenes ocurridos en su sexenio, ni los latrocinios de sus allegados, ni el desastre en que sumió a la economía del país y de las personas las verdaderas fuentes de la animadversión contra Salinas, sino una conspiración que lo ha tomado -¡pobrecito! como el chivo expiatorio, el villano favorito.

Salinas lo habría hecho precisamente en Estados Unidos, y precisamente en mayo, en previsión de las revelaciones que lanzara a todo el mundo el programa de Mike Wallace, *Sesenta minutos*. Su primer tramo en la emisión de anteayer, en efecto, se tituló "El dinero de Raúl", y era esperado desde hace varios meses. El propio protagonista había accedido a ser entrevistado, pero la Secretaría de Gobernación negó el acceso de la CBS al penal de Almoloya. Ya exploraremos el carácter de esta negativa, que hizo juego con la actitud de Carlos Salinas, quien rehusó sostener la entrevista que la CBS le solicitó. En efecto, ambas decisiones hicieron imposible obtener el testimonio de los directamente involucrados, con lo que quizá se resta confiabilidad a la emisión. Pero su impacto no ha sido aminorado, pues se ofreció información fehaciente sobre transferencias de dólares desde México por Raúl Salinas, que sumarían unos trescientos millones de dólares, en 72 cuentas. Debe recordarse que el 11 de diciembre pasado la NBC ofreció su propio anticipo sobre esta suma, que en su cálculo llegaba hasta 500 millones de dólares. Entonces se involucró al ex presidente en el caso, al hablarse de la fortuna de "la familia Salinas". Ahora, sin ir tan lejos, Wallace razonó sobre la enorme dificultad de creer que el presidente de la República, a quien el lugar común llama "el hombre mejor informado de México", ignoraba los pasos de su hermano.

Aun si en el colmo del candor creyéramos en que Salinas no supo nada de la fortuna de su hermano, hoy no puede alegar más ignorancia, pues el Citibank le entregó el expediente de los depósitos de su hermano. Nadie está obligado a declarar contra un consanguíneo, y nadie en consecuencia pediría a Salinas convertirse en delator de su hermano. Pero la Procuraduría General de la República puede corroborar, con base en la documentación que el Citibank puso a disposición de salinas, si lo dicho por la CBS es cierto o no.

De no suscitarse por lo menos curiosidad en la fiscalía ante informaciones de este género, prosperarán el lavado de narcodólares o los hechos delictuosos relacionados con la privatización de empresas públicas, pues nada como la impunidad hace florecer el delito. En este caso, por añadidura, florecería la frustración de quienes vean cómo en vez de una república prospera un negocio, cuya razón social sea Salinas y Cía, SA.